

Navarra y su contribución a la muerte del cine De forenses, foralidades y otras frivolidades como el turismo, que es un gran invento

Ramón HERRERA TORRES*

El cine podría trazar un mapa del mundo, como el cartógrafo; podría explicar historias y acontecimientos históricos como el historiógrafo; podría “excavar” en el pasado de civilizaciones lejanas, como el arqueólogo; y podría narrar, como el etnógrafo, las costumbres y hábitos de gentes (Ella Shohat). Y sin embargo, no lo hace, ni puede que lo haga como culturalmente cupiese desear —habría que convenir—, mucho más ahora, en estos albores del XXI, en el que el cine lleva casi medio siglo muerto, según certificara ya Godard, allá por el lejanísimo año de 1968.

No fue el acta de defunción cinematográfica del franco-suizo una alucinación mayochista más, fruto de una noche de barricadas, porros, vino y rosas, sino una sesuda reflexión sobre el cine y sus circunstancias, sobre todo económicas, como aparato de transmisión ideológica que el cine siempre ha sido y será. Los cada vez más raquíticos resultados de la taquilla (salvo los de las mastodónticas producciones hollywoodienses en las que la película en sí no es más que una excusa, un pretexto, para la complementaria labor de marketing cinematográfico donde el merchandising que el título es capaz de generar es la baza comercial fundamental del producto, desde la consola al regalo-sorpresa de la zampa-basura de turno) son harto elocuentes de la fase terminal del cine, a la espera de ese último suspiro y de la pertinente paletada de tierra, que como en toda muerte, nos haga hablar bien del difunto, que en paz descanse. Godard, profeta sin vocación de mártir, certificó la defunción del cine, que no la de las películas, mucho menos la de las imágenes y la de su transmisión tecnológica, como en pleno siglo XXI constatamos ya en su alusión, en la vorágine audiovisual cotidiana.

Para este viaje último del cine nos preparamos, pues, el cortejo fúnebre, las fuerzas vivas que merodeamos en el traslado del cadáver exquisito para el entierro definitivo del arte centenario un día conocido como cinematógrafo. La autopsia se hace necesaria en tan accidentada necrológica. Entiéndase que **la comitiva la componemos autoridades políticas, comisarios culturales, vividores del cine, sufridos espectadores y clase turista, en general.**

*Periodista y escritor cinematográfico. Ha publicado distintos libros sobre el cine en nuestra comunidad (*La Cineclopedia navarra así como Cine y Sanfermines*) además de dos títulos en la colección “Locura de mujeres” (*De Uztegi a Kandahar* y *Diccionario Insólito*). El Club de Marketing de Navarra, entidad con la que colabora asiduamente en tareas periodísticas, publicó *Cine y Empresa. Las 20 iniciativas más divertidas*. Recientemente ha realizado el estudio “*Algunas sugerencias cinematográficas sobre Turismo en Navarra*” a instancias del Gobierno foral.

¡El cine ha muerto! ¡Viva, pues, el cine! Y que viva, siquiera como una labor de recuperación de la memoria cultural (hablar de otra memoria, la histórica, a redescubrir también en el cine, parece tener en estos tiempos que corren, una connotación políticamente incorrecta, o casi). La autopsia aportaría pistas como para un inacabable CSI, donde podríamos descubrirle al cine cosas inauditas, por insospechadas, relacionadas con la sociología de su época y su punto de vista sobre otros periodos históricos retratados en la pantalla. Los forenses deberían encontrarle al difunto esas innegables posibilidades culturales, a poco que existiese una voluntad política manifiesta al respecto, que ni la hay ni la habrá. Existen áreas por investigar, como a grandes rasgos, señala la erudición de Shohat en la cita inicial. Esa labor investigadora sobre el cine no la van a emprender las autoridades políticas del mundo globalizado en general, tampoco las forales, claro, ni las municipales, por supuesto, más dadas en sus programáticas declaraciones —como sus homólogas—, a la parafernalia de los grandes fastos mediático/urbanísticos que, aquí y ahora, tienen nombre, sin apellidos ni puede que tampoco adn. **El contenido que se le va a dar al cine en Navarra se empeña en mostrar visos diferenciados, por oposición, claro, a otras comunidades: la Fílmoteca “navarra” y la *Film Commission*, de Navarra, o lo que la moda turística, o el último grito en el mercado, vayan imponiendo.** No se van a plantear, —cuestión de una voluntad política, inexistente a todas luces— las teóricas señas de identidad de ese navarro recién nacido, que siguiendo la línea fúnebre de este relato, puede que nazca ya muerto.

74 Al paio de los rodajes, que es más práctico

Un ejemplo caricaturesco, pero menos. Resulta obvio que nadie se va a poner a investigar algo tan loable (y tan impublicable, dado el aire que en la actualidad respiran las editoriales) como —es un decir— “Dónde y con qué sueñan las verdes hormigas en la doxa del cine de Montxo Armendáriz”, por hablar de nuestro cineasta más universal. Ni el dinero oficial para la investigación ni los tiros editoriales en materia cinematográfica apuntan precisamente en esa dirección metafísica relacionada con la estética del cine. Otro ejemplo más del mismo estilo. Un tema de indagación institucional como pudiese ser el de “¿Son vascos o navarras, por el contrario, las películas que han utilizado las localizaciones de Artikutza (con su bosque arbolado en el término navarro de Goizueta, aunque la finca propiedad del ayuntamiento donostiarra)?”, tampoco parece inscribirse en las coordenadas de la corrección política del momento. Dos muestras, dos, que pretendo sean significativas de lo apuntado, y tomadas un poco a chacota, en aras de la pretendida expresividad de lo sugerido.

Un poco más en serio, ahora. El cine hecho en Navarra (y, por favor, que ningún descerebrado ni aprendiz de “plumilla” llegue a bautizarlo como cine navarro, o peor, foral, como se hiciera otrora con los conjuntos navarros de aquella onda con el así llamado rock radical vasco trasmutado en el citado foral, por algún medio periodístico) presenta un par de peculiaridades, que, en su fondo, (siempre se toca) no dejan de ser problemas de alcurnia: el de su propia definición. No parece que la empatía (nula) del momento político haga pensar precisamente en una labor de investigación al respecto de esas pretendidas señas de identidad, aquí y ahora. Es más, si abordamos la esencia del término tendríamos que definir como “nav-



rras" muchas de las películas que han pasado a engrosar el acervo cinematográfico vasco, por cosas tan obvias en dicha catalogación como la entidad de su productora. En ese sentido de configuración industrial citado, nos encontraríamos con *El proceso de Burgos*, la ópera prima de Imanol Uribe, como paradigma de la navarritud, por su producción y distribución. Un bombazo, vamos.

Pero mugas más o menos próximas al margen, y estériles debates de esa índole debidamente aparcados a instancias de la superioridad, lo que sí que parece que harán los rectores forales de la cinematografía en estos próximos años es centrar sus esfuerzos en las posibilidades turísticas del cine en Navarra, al socaire del plan de *marketing* turístico más o menos vigente. Lo harán, presumo, si el "agujero" presupuestario foral recientemente descubierto y la imprevisible coyuntura económica internacional lo permiten.

Lo cierto es que lo único que debería parecer obvio a estas alturas es que existen películas que han sido rodadas total o parcialmente en Navarra, y cuyas posibilidades — según las directrices políticas de la Administración al respecto— hay que explotar comercialmente. Claro que para eso habría que realizar una especie de censo estadístico de las mismas. ¿Será, eso tan básico en apariencia, una de las primeras misiones a acometer por la dichosa Filmoteca que nos merecemos los navarros, una labor recopilatoria de las películas con localizaciones de nuestra comunidad? Porque a estas alturas de crisis cinematográfica hablar de esa *Film Commission*, (un ente encargado entre otras funciones también de proporcionar la logística industrial necesaria para el rodaje de una película) que suena tan bien, plantea también sus dudas razonables. Atraerá películas, sí, puede que documentales, cortometrajes y spots publicitarios en el mejor de los casos. También algún largo, claro. Puede que facilite también un tanto el rodaje, siempre caótico, en Sanfermines. Pero el hecho constatable, hoy, es que las producciones internacionales de relieve han descubierto otros países más baratos para sus rodajes, y que, por su parte, el joven director local se trae el bocata de casa para la realización de su ópera prima. Un chiste de mal gusto, quizás, puede que harto expresivo también sobre *caterings* y otras frivolidades del estómago en estos dolorosos años de la muerte del cine.

Es obvio. Tampoco los festivales, muestras o jornadas nacionales o internacionales de corte más o menos documental, y de vocación *onegeística*, mejor o peor disimulada, sirven para quitarle protagonismo a Donostia, pongamos el caso, porque el marco no es incomparable, Pamplona sigue sin tener vistas al mar, y la estrella de turno, de *colocarse*, prefiere hacerlo en San Sebastián que es más *chic*, y pasas más desapercibido. Dicha esta obviedad más, señalar

entonces que las miras forales, lógicamente justas y necesarias, van dirigidas en otra dirección, loable, sin lugar a dudas, nada innovadora si se quiere, pero que puede que llegue un pelín tarde, como casi todo aquí en "provincias".

Hablemos de patrimonio cinematográfico. Inglaterra lo lleva haciendo desde hace décadas con los parajes de alta alcurnia en que se rodaron un sinfín de películas de corte histórico donde se les enseñan a los turistas los calzones que se enfundaba Enrique VIII y, si me apuran, hasta la cabeza decapitada de Ana Bolena. También Francia lo hace, *à sa façon*, con el plus de intelectualidad que les caracteriza. Nueva Zelanda, por citar un país en nuestras antípodas, pero de actualidad *cineturística*, también ha aprovechado el rodaje de los enésimos capítulos de *El señor de los anillos* para quintuplicar, es un decir, su demanda de curiosos. Y es que eso, el aprovechar las localizaciones de los rodajes del cine más antiguo o reciente, como los del cine "histórico" británico o los del clásico de Tolkien, se ha convertido en un indiscutible valor añadido más para la comercialización de los destinos turísticos.

Que inventen otros y gracias

España no le está yendo a la zaga, en lo de copiar eso que han inventado otros. Hace un tiempo, por ejemplo, la comunidad de Castilla-La Mancha improvisaba una Ruta Pedro Almodóvar, en un recorrido turístico por las aldeas que sirvieron de rodaje a alguna de las pro-

76

A Distinguished Company Breathes Life Into Shakespeare's Lusty Age of

FALSTAFF



HARRY SALTZMAN PRESENTS AN ORSON WELLES FILM "FALSTAFF" ("CHIMES AT MIDNIGHT")
 STARRING ORSON WELLES - JEANNE MOREAU - MARGARET RUTHERFORD - JOHN GIELGUD - MARINA VLADY
 KEITH BAXTER DIRECTED BY ORSON WELLES - RELEASED BY PEPPERCORN WORMSER, INC. FILM ENTERPRISES

ducciones más genuinamente manchegas del realizador, adornado el recorrido por alguna muestra artística que atempere la aridez del terreno, y acompañado, nos imaginamos, con los caldos del país y el consabido pisto, se supone que también manchego. Es un decir. Habrá que esperar a la fría estadística, para hablar de lo acertado o no de la propuesta. Hace relativamente poco también, la prensa se hacía eco de que las hasta entonces desconocidísimas localidades albaceteñas de Ayna, Lietor y Molinicos, (donde ahora se cumplen 20 años del rodaje de *Amanece que no es poco*) tuvieron la feliz idea de organizar un recorrido por los parajes más reconocibles del film de José Luis Cuerda que, recuérdese, tuvo una excelente acogida comercial. Los lugareños, hartos de estar hartos de que los turistas les preguntaran por algunos de los parajes más llamativos de aquella esperpéntica película, decidieron organizarlo todo de tal forma que las tres localidades tengan, sobre todo con el cine, un aliciente turístico más, del que puedan sacar la pertinente tajada en estos tiempos de crisis. Es un fenómeno éste, el del interés del espectador por las localizaciones de algún film de renombre, que se produjo aquí mismo tras el estreno de *Obaba*, de Montxo Armendáriz, que también surtió su efecto —dicen las autoridades del Roncal, donde en parte se filmara la película— en la posterior afluencia de visitantes a los lugares del rodaje.

Pues en ello andamos. Visto lo visto, cabe adelantar que nos tendremos que olvidar del sentido de la cita inicial de Shohat para centrarnos única y exclusivamente en las posibilidades (al parecer sólo turísticas) de las localizaciones cinematográficas, y en lo que nosotros respecta, a nuestra comunidad foral, circunscribimos a ella como tierra de rodajes.

Hace poco la prensa se ha hecho eco de que *Navarra tira p'ante*, que aprueba, al parecer la asignatura estadística bibliotecaria de volúmenes/lector. Causa, sin embargo, una cierta desazón, como poco, el comprobar la relativa *dejadez* del fondo bibliográfico en algunos aspectos (entre ellos los de la “navarridad”), no achacable precisamente, todo lo contrario, al personal de las dependencias bibliotecarias. **El fondo videográfico en materia cinematográfica deja bastante que desear, a la hora de buscar una serie de títulos-clave relacionados precisamente con Navarra.** El colmo de las paradojas, como he tenido oportunidad de comprobar en la elaboración de mi última publicación hasta la fecha, la de *Cine y Sanfermines: 25 “momenticos” en la pantalla*, no es que no figuran muchas de las películas de contenido sanferminero, y no me refiero a aquellas difíciles de contratar, limitada su difusión al mercado norteamericano como es el caso de la más atractiva de todas, la de *Camaval de ladrones*. Otras lagunas, por el contrario, parecen producidas por una cierta desidia. No tener en el fondo videográfico a estas alturas del siglo XXI, una película tan sanferminera como *Americano* (2005), que se ha lanzado en castellano en una historia con un sinfín de secuencias festivas y otras “turísticas” de Navarra, parece, como poco, un ejercicio de cierta displicencia. No figuraba ahí, en ese fondo videográfico, a fecha de hoy, 30 de setiembre de 2008, pero eso, sí, siendo lo de menos.

77

Las películas sobre Navarra asombran poco al mundo

Aunque lo verdaderamente preocupante es que tampoco conste en el citado fondo referencia cinematográfica de algunos de los embajadores culturales de la “navarridad” por el mundo

civilizado, como, pongamos el ejemplo más cercano, el de los dos Gayarres más recientes, el de Kraus (1958), encontrable por el socorrido eBay hasta hace poco en versión en castellano, y lo más alucinante de todo, el hecho de que tampoco exista copia videográfica de *Romanza final*, otra de las versiones de Gayarre, ésta con Carreras y la Caballé, en la que colaborara generosamente un antiguo gobierno navarro, socialista para la ocasión. No creo que sea cuestión de culpar de esas carencias a pasadas administraciones (el DVD de *Romanza final* fue comercializado por el diario *Deia*, hace relativamente poco, con otra administración foral, la actual, distinta en principio a la del PSN antes citada, a un precio irrisorio, con la compra del periódico, al igual que *La conquista de Albania*, película "navarra" hasta la médula, por historia y localizaciones, de la que sólo hay dos dvds disponibles en la red de bibliotecas navarras, uno en la de Estella, adquirido también de la colección citada del diario vasco, en 2005, y otro en la de Burlada, comprado este año, en otra reedición comercial videográfica de la película).

Son dos o tres ejemplos puestos al azar que, sin duda, y visto desde mi óptica profana del asunto comercial, pueden llegar a cuestionar el régimen de adquisición para el fondo videográfico, y dudo si el editorial también, me imagino que muy variables ambos con el paso de los años. No quiero entrar en el espinoso terreno del qué se lee y qué se ve en una biblioteca pública y por qué se contrata así, en consecuencia, o, por el contrario, qué debe haber inexcusablemente y qué hueco, grande o insignificante, hay que hacerle a los autores navarros o a los temas de aquí en ese fondo descrito. No es el sentido de este artículo.

78

Sólo quiero señalar algunas de las deficiencias más palpables con las que se van a encontrar los rectores forales en materia cinematográfica cuando den cuerpo a la rimbombante Filmoteca de Navarra y a la no menos categórica *Film Commission*, además de configurar la oferta cinematográfica para la captación de turistas potenciales. En ello parecíamos andar.

El primer problema a resolver debería ser (eso tan obvio sí, tan olvidado también) el de censar todo lo rodado en Navarra. Me precio de haberme convertido un tanto en pionero en ese tema de las localizaciones cinematográficas aquí con la edición en 1998 de un libro de aficionado, imperfecto hasta la náusea por momentos y rebosante de información, mil veces manoseada luego sin referencia alguna y copiada *ad nauseam* en otras ocasiones, con reproducciones "por la cara" en boletines del gremio bibliotecario sin la menor cita, y lo que parece aún más grave, con párrafos enteros *fusilados* en prospectos publicitarios editados por el mismísimo Ejecutivo foral. El ninguneado libro en cuestión es *La Cineclopedia navarra en 200 películas*, que, ni que decirlo tiene, y sin ningún título afín en el mercado editorial (al margen de la notable labor historiográfica que está realizando Alberto Cañada Zarranz sobre el cine en Navarra, en un terreno de investigación totalmente distinto) queda a falta de las obligadas actualizaciones desde aquellas fechas así como a la inclusión, desde luego que con otras características de edición que las allí descritas, del buen número de material complementario que esta década transcurrida desde su edición ha ido aportando sobre el tema, con películas de personajes relacionados con Navarra o con nuevas localizaciones por incluir. Esa de la actualización constante es una (nada ardua) labor de investigación para un aficionado al cine, facilitada ahora, en 2008, por la comodidad que aportan las nuevas tecnologías, con Internet

y Google a la cabeza. Parece, esa, una labor prioritaria si queremos empezar a hablar del cine (rodado) en Navarra.

Los ocho magníficos del *movie tourism*

Pero hablábamos también del *marketing*, del turismo, y de las posibilidades de atracción del cine. **Contemplamos desde años atrás un fenómeno nuevo, el del *Movie Tourism*, que puede definirse, en dos palabras, como el turismo que se dirige a ciertos lugares, inducido tras la proyección de una película.** Cada vez más, las autoridades locales o regionales son conscientes de la capacidad que poseen las películas para “situar” en el mapa mental de los espectadores una ciudad o paisaje y obran en consecuencia en estos tiempos de caza y captura del turista accidental. Es cuestión, pues, de inducir a una visita y articular la pertinente oferta turístico-cinematográfica para que la estancia del visitante sea, como siempre, lo más placentera posible.

Aunque, dado el retraso que Navarra lleva en este sentido, cabe preguntarse al respecto: ¿Se nos ha pasado también el arroz en ese tema? Cabría pensar que el paso inexorable del tiempo —que se dice— es capaz de borrar la presencia de aquellos que disfrutaron de renombre y de los beneplácitos de la adulación por la fama cinematográfica y el reconocimiento del así llamado gran público, figura ésta en la que se reencarna el hoy conocido como “turista medio”, viajante tipo, con una cierta cultureta cinematográfica, que puede que se le hayan olvidado, por ejemplo, nombres como los de Orson Welles, Audrey Hepburn o Richard Harris, todos ellos ya fallecidos y que fueron visitantes de excepción de la Navarra de finales de los sesenta. Inmensos actores por su talento interpretativo como Orson Welles, grande por cuerpo además (*Campanadas a medianoche*), Audrey Hepburn (*Robin y Marian*), también por elegancia, y Richard Harris (*Patton*, el citado *Robin...*) por su empaque interpretativo. Sus figuras, aún hoy, se deberían convertir en iconos publicitarios de peso. Ya saben, se trataría de publicitar aquello del: “dónde comió, se solazó y durmió” (es decir, consumió y consumó fulano de tal o mengana de cual) pero dicho con un lenguaje publicitario que es mucho más seductor y persuasivo, además claro, de la pertinente mención específica que de sus personajes y de algunas de las escenas más significativas de las citadas películas habría que hacer, “por su contribución al así denominado séptimo arte”, que eso siempre otorga un plus de distinción cultural.

79

Ya se imaginan también, que la política de actuación *cineturística* debería señalar adecuadamente, y en la medida de lo posible, esas localizaciones (porque los parajes en los que se rodaron aquellas películas habrán sufrido la lógica transformación depredadora de la actuación urbanística e inmobiliaria). Los aún vivitos y coleantes Sean Connery, Pierce Brosnan, Gary Oldman o Johnny Depp, que en algún momento de sus vidas han visitado Navarra, completarían la lista de estos 7 magníficos de los que extraer el mayor partido publicitario, si hubiese lugar a esa venta de imagen, que la habrá, más tarde o temprano, en función de los embates de la crisis económica que se avecina. A nadie se le escapan los alicientes históricos, artísticos, culturales y medioambientales de Navarra, la diversidad de sus rutas naturales o culturales. Se trataría de aprovecharlos con criterio cinematográfico. Podemos.

Podríamos ofertar, entre un sinfín de propuestas cinematográficas entroncadas con el Plan de Marketing Turístico de Navarra, una Ruta Montxo Armendáriz. No es un mal chiste ni una *boutade* del pobrecito escribiente de este artículo. De *Tasio*, el carbonero, prototipo de cine ecologista —se llegó a decir— a *Obaba*, cine sobre la ecología de los sentimientos —se puede aseverar con permiso de Atxaga— hay un largo trecho salpicado por unos parajes de alto calado medioambiental al que también se adhirieron otras películas de Armendáriz como la oscarizable *Secretos del corazón* y *Silencio roto*. No es descabellada la propuesta, una entre mil, a propósito del cine (rodado) en Navarra. Puede que el de Olleta, así se convierta en ese 8º magnífico que ofertar en estos tiempos maltrechos del cine, que no del turismo, que es un gran invento, como se decía en una de esas inefables españoladas del franquismo.

